6930

Les

Moutons.

LUIS ESTESO

LOS MATONES

CENTIMOS

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/losmatonessainet1658este

LOS MATONES

SAINETE EN VERSO

ORIGINAL DE

LUIS ESTESO

MADRID
R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, NÚMERO 551
1917

PERSONAJES

JULIA.

MADAM.

ANTONIO; chulapón, con bigote y mucho miedo.

BONIATO SEGUNDO; maleta miedoso y mucho postín.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS MATONES

Salón de peluquería servido por una Señora que hablará con acento francés, aunque en términos madrileños. Un sillón dando la cara al público, y los chismes de afeitar junto al sillón, que se hallará a la derecha. La puerta de entrada, al frente. A la derecha una puerta con el siguiente rotulo: «Señoras».

ESCENA PRIMERA

ANTONIO y MADAM

ANT. ¿Pero es que te ratificas
en que no vuelva?
MAD. Lo dicho.
Aquí sobra un hombre.
ANT. Bueno,
enterao. (Se sienta.) Con tu permiso.
MAD. ¿Qué va a ser?
ANT. Cortarme el pelo
de la nariz, darme brillo
en la calva y retorcerme
las guías.
MAD. ¿Pero has creído
que es chunga?
ANT. No seas incauta,
que yo no me trago el mirlo.
Madame, tú estás mochales,
y no rebajo un milímetro.
A tí es que te hace la rosca
otro varón, y conmigo,

611325

con Antonio Cuenca Pérez,
no se juega a los prohibidos.
Si me entero de que cruzas
con otro dos monosílabos
amorosos, del guantazo
que te doy, te vuelvo mico.
¡Así, como un hombre!

MAD. Escucha.

ANT. No escucho; te hago un recibo
pa responder. Yo te puse
la barbería en el sitio
que tú elegiste... Te he dao
leciones a domicilio,
hasta imponerte en el corte
de pelo... Y hoy, porque has visto
que vas viviendo, me sales
con esos relatos chinos.

MAD. Es que eres casado.

ANT. ¿Estaba
soltero cuando pusimos
el local?

MAD. Yo no sabía
que pudieras ser tan cínico.

ANT. ¡Poco a poco!

MAD. Ahora me entero
de que tienes cuatro niños.

ANT. Como los buenos.

MAD. Que vives
sin trabajar..

ANT. Es lo mínimo
que puedo hacer.

MAD. Que tu esposa
es un tigre...

ANT. De lo vivo
a lo pintao hay un trecho
regular...

MAD. Y, en fin, que he visto
que hoy no me convienes.

ANT. Amos,
Madame, ten raciocinio
y medita las palabras,
porque después de lo dicho
vas a tener que volverte
la boca...

MAD. Sé lo que digo.
¿Qué te debo?

ANT. La existencia,
el hogar, el albedrío...
To me lo debes La sombra
de este cura te ha traído
la parroquia más decente
que se pela en el distrito.
En mí germinó la idea
de poner un salón mixto
de señoras y del sexo
contrario. Yo he mantenío
relaciones amistosas
con toreros y políticos,
en contra de mis creencias,
con tal de que este recinto
se rezume de personas
como si fuera un botijo.
Y ahora me sales con esa
desviación.

MAD. Los he visto
sinvergüenzas...

ANT. ¡Esa frase
te la comes! (Amenaza.)

MAD. Que te tiro
la vacía... Si te acercas
a mí te quemo el hocico.
Toma asiento.

ANT. No hace falta;
es comodidad.

MAD Conmigo
no te valen más bravatas.
En cuanto amenaces, grito,
y si me pegas, te pego,
y si me chillas, te chillo.

ANT. Si eso me lo dice un hombre...
pero tú gastas flequillo
y enaguas... Eres del sexo
débil... y, ¿a qué más? Te pido
que no vuelvas sobre el tema,
porque si agarro un cepillo
te saco lustre.

MAD. ¿Te afeitas?
(Toma el paño Madam, y al ver entrar a Boniato, cubre la cabeza de Antonio, como si lo torease.)
Pasa y aguarda. (A Boniato.)
(Boniato, mutis izquierda.)

ANT. Lo he visto

negro tó. La barbería
me danza.. Me dan vahídos
de pensar en que pudieras
poner a otro hombre en mi sitio.

MAD. ¿Qué va a ser?

ANT. Tomarme el pelo,
si no cobras el servicio.

MAD. Antonio, toma el sombrero
y sal de pira.

ESCENA II

DICHOS y JULIA por el fondo

Es una planchadora guapa y joven, relativamente

JUL. ¿Ha venido
el Boniato segundo,
por un casual?
(Al oir Antonio a su mujer, coge la brocha y se da jabón en la cara precipitadamente.)

MAD. No lo he visto;
es decir, no le conozco.

ANT. (Aparte.)
Que es mi mujer.

JUL. Sí, es un bizco
del izquierdo.

ANT. (A Madam.) ¡Que es mi esposa!

MAD. Ya voy. (Le da jabón.)

JUL. Pos a mí me han dicho
que es parroquiano de casa...

MAD. No recuerdo.

JUL. De su tipo
vendrán pocos. Es un joven
achulapao, con un rizo
castaño... Poquitas veces
lo habrá usté peinao...

MAD. No digo
que no, pero no recuerdo.
De modo que... (Con idea de que se vaya.)

JUL. Comprendido.
Que ahueque, ¿verdad?

MAD. O que pase.
al salón.

(La indica la puerta que comunica con el peinador de señoras.)
Porque los líos
de cierta clase...

JUL. Oiga, joven,
yo vengo aquí por lo mío.

MAD. Es que a mí no me interesa
el Boniato.

JUL. ¡Hay caprichos!

MAD. ¿Qué quiere decir? (Furiosa.)

JUL. Las cosas
claras. Que ese sinapismo
le pica a usté, y que en diciendo
que venga, le parto el hígado.
Dígale usté de mi parte
que vamos a jugar limpio;
que me da las diez pesetas
o lo pelo; que lo ha dicho
la Juliá la planchadora,
casada con un marido
que blanquea..
(Antonio da un salto en la silla.)
Un sinvergüenza
desde el pelo a los tobillos,
más cobarde que una rata
y más gandul que un ladrillo.
(Antonio se impacienta.)
porque si fuera otro... vamos,
si fuera otro, a ese rengífero
le había podao la trenza,
¿lo oye usté bien? Pliego y firmo.

MAD. Por mí, ponga usté la rúbrica
delante de diez testigos.

JUL. A mí con uno me sobra;
con ese, con ese mismo
que va usté a afeitar. Delante
de uno solo. (Antonio se retuerce.)

MAD. No le ha oído
porque es sordo.

JUL. Así se evita
de oir lo que es mi marido.
Por más que a aquél ya le pueden
decir de perro judío
pa alante, que no se altera.
(Nuevos saltos de Antonio.)
Mire usté que yo le dicho

cosas feas, que lo he puesto
verde, pero tan tranquilo.
En llenándole la andorga
y darle para pitillos,
y consentirle que sople;
porque, eso sí, tiene el vicio
de beber, como su padre
que no se vió harto de vino.
Ya ve usté, en cambio su madre
fué una mujer de tronío,
que sacó la casa alante
lavando ropa. ¡Un delirio
de madre! Yo la quería...
Y eso que también se dijo
sobre si fué o si no fué
de joven, pero un capricho
lo tiene cualquiera... Usté
misma, porque yo no digo
que sea verdad lo que corre,
pero dicen que la han visto
bailar con el Boniato,
y yo por eso he venío,
porque usté, mejor que nadie,
me puede informar del chico.

MAD. ¡Señora! (Con la navaja de afeitar en la mano.)

JUL. No se sulfure.

MAD. Es que lo que usté me ha dicho
no se lo aguanto yo a nadie.

JUL. Nos oye un sordo.

MAD. (Aparte.) ¡Qué pingo
de mujer!

JUL. Dentro de poco
volveré, que no me fío,
y a lo mejor está dentro
de casa, porque hay caprichos...

MAD. ¿Quiere usté dejarme en paz?

JUL. Le da usté un recadito
de Julia. Si hoy no me paga
los dos duros, lo lastimo.
(Medio mutis y vuelve.)
Porque me sobran reaños
para romperme el bautismo
con él y con quien le saque
la cara. ¡Menda lo ha dicho!
(Mutis foro.)

ESCENA III

MADAM, ANTONIO y BONIATO

MAD. ¿Has oído a tu señora?
ANT. ¿Se ha ido ya? Valiente perra.
Por ti no me he levantao
pa estroncarla... Pero deja
que le eche la vista encima;
le pateo la cabeza.
BON. (Sale.)
Ya sé que es sordo el amigo
y puedo hablar; no te creas
que viene por los dos duros
la Julia.
(Le hace Madam señas para que calle.)
Es que me camela
de tal modo, que anda loca
detrás de mí. (Antonio salta.)
Si tuviera
quince años menos y fuese
más limpita y menos fea.
Pero además es casada
con un gachó... (Antonio sube.)
Si lo vieras
te daba una hilaridad
que te tronchabas las vértebras.
MAD. Pasa y calla.
BON. Que no quiero;
que tú me estás dando pruebas
de una cosa, y esta casa
va a cambiar. A ver si afeitas
al sordo, y en cuanto acabes,
vamos a ajustar las cuentas.
Aquí soy yo el amo.
ANT. (A Madam.) ¿Has visto?
Si no me traga la tierra
voy a matar hoy más gente
que el cólera.
MAD. (A Boniato.) Pasa y cierra.
BON. Que no paso. Date prisa.
Acaba con ese o deja
que yo le afeite...

(Boniato coge la navaja, y Antonio se levanta espantado.)

ANT. A mí usté
me va a hacer la raya. ¡Quieta!
¡No se mueva nadie!
(Le busca una herramienta.)

BON. ¡Atiza!
(Antonio se limpia con la toalla el jabón, y Madam se pone entre los dos. Tratan de acometerse y se abstienen.)

ANT. Servidor. Antonio Cuença
Pérez. Casado con Julia
Manturana y viceversa,
tiene el honor de ofrecerle
su casa. Paloma, ochenta.
No hay ascensor. (Se contiene de pegarle.)

BON. (Se contiene.) Virgiliano
Chapalangarra y ercétera,
alias Boniato segundo,
paga en la misma moneda,
ofreciéndole el local
presente, donde se pela
por un módico estipendio.
Se dan fricciones.

MAD. (Asustada.) Por estas
que llamo a un guardia.

ANT. Señora,
si usted aquí no es la dueña;
aquí manda el Boniato
segundo.
(Va a pegarle y se contiene.)
¿Conque un maleta
como usté, se ha permitido
torearme a la francesa?

MAD. Mucho ojo con lo que dices,
que a mí nadie me torea.

BON. Déjanos solos.

ANT. Me asusto
si se va. ¿Y usté se precia
de varón? ¿Y usté se pone
pantalones? ¿Y usté deja
que le trencen el apéndice
capilar? ¿Y usté se afeita?
Vamos, hombre, usté es el árbitro
del humorismo, usté inquieta
de puro festivo. A usté

le analizan la molleja
y es de gallina

BON. ¡Se dan
capones...

ANT. Se dan lentejas
aliñás. (A Madam.)
¿Y este es el joven
que me sustituye, prenda?

MAD. ¡Largo de aquí!

ANT. Lo que ha dicho
de Julia, se lo merienda,
se lo come. A usté le arrugo
yo la nariz.

BON. Si no fuera
porque miro donde estamos.

ANT. Ya lo debió mirar ella,
porque aquí yo soy el dueño
desde la cruz a la fecha.
Yo, que le puse el local.

MAD. Claro, con tres mil pesetas
mías.

ANT. Pero te lo puse,
y te *entrené* en las tijeras
y la navaja. Y ahora
me cambias por un lendrera.

BON. Es que varían los gustos.

ANT. Es que aquí ya no hay vergüenza.
Diga usté dónde nos vemos
esta noche.

BON. En las afueras
de Madrid.

ANT. Punto.

BON. (Aparte.) Y seguío.
¿Le gustan las Cambroneras
o el Hipódromo?

ANT. El Hipódromo.

BON. ¿Hora?

ANT. De las dos y media
pa alante.

BON. ¿Armas?

ANT. Un vergajo,
y la natural reserva.

BON. Este no va.

ANT. Allí lo espero.

BON. ¿Palabra que va?

ANT. ¡Por estas!

ESCENA ULTIMA

TODOS

JUL. (Por el fondo.)
Apropósito. Me alegro
del hallazgo.
MAD. A tiempo llega.
Van a matarse.
JUL. ¿Estos dos?
¿Matarse estos dos? Quisiera
verlo. Pero no se matan.
Estos dos son dos panteras
pa comer, pero matarse...
Le apuesto a usté dos pesetas
a que viven, pero como,
que viven mientras que tengan
quien les llene el pico.
(Al marido.) ¿Y tú
qué haces aquí? ¿Es que te afeitas
tós los días? ¡Ay, qué rico!
¡Como despegues la lengua,
te mondo! Vaya un marido
(A Boniato.)
Y usté, me da las diez *pelas*,
o le sacudo?
BON. ¡Mucho ojo!
JUL. ¿Ojo? Venga la cadena
y el reló. (Se lo quita.)
BON. (Sin defenderse.)
Que es de mi padre.
JUL Lo mismo que si no fuera.
Me debe usté cuatro meses
de plancha, y por diez pesetas
me pego yo con mi sombra.
Como ignoran lo que cuesta
ganar de comer, no saben
lo que es bueno
(A Antonio.) Toma, empeña
la alhaja en cuarenta reales,
y le traes la papeleta.
MAD. Aquí no, aquí que no pongan
los pies, porque todo llega.
Hoy quito la barbería.

BON. La quitarás si te dejan,
porque no voy yo a quedarme
de verano... ¿Ligerezas
con el *coci?* A usté le digo. (A Julia por Antonio.)
Ese es una mala bestia.
Me disputa los amores
de la maestra

JUL. ¿De la maestra?
No lo creo: mi marido
no es capaz, ¿verdá, voceras?
¡Anda a casa! (Le pega.)

ANT. Nos veremos
las caras. (A Boniato.)

BON. Lo que usté quiera.

ANT. ¡Esta noche en el Hipódromo!

JUL. Quiá, tú esta noche te acuestas
temprano.

MAD. Yo me creía
que era un tiburón.

JUL. No llegó
ni a bonito. De besugo
tiene mucho. Sea usté buena
y guarde fidelidad
a un vago de siete suelas
como él; pero por los hijos
se hace to. Me alegro verla
tan bien. Arrea pa alante.
¡Anda a casa! (Le amenaza.)

ANT. Estate quieta
y déjame hablar. (Decidido.)

JUL. Qué ocurre?

ANT. (Como si hablase la última palabra.)
A usté le digo, francesa.
Si por el mundo algún día
nos junta la suerte inquieta,
cierre los ojos y vague
sin saludar... Eso espera
el que la inculcó el oficio
y la aconsejó... ¡*Requescat!*
Y usté, (A Boniato.)
si me ve algún día,
en el sitio que me vea,
pulule, sin dirigirme
ni una vocal. Exigencias
familiares hoy me impiden
ser más lato. ¡Julia, agüeca!

JUL. ¡Los has apaisao!
ANT. Ya saben
a donde va Antonio Cuenca.
JUL. Como esposa y planchadora
me asocio a sus exigencias,
pero en cuanto que lleguemos
a casa... ¡la primer juerga!
Allí se va a ver a donde
van los matones de pega!

FIN

Obras de Teatro de Luis Esteso

El Baño de María, juguete cómico.
La pobre Dolores, sainete lírico.
La influencia del tango, entremés lírico.
Los calzones coloraos, (1) juguete cómico de dos mujeres y dos hombres.
El señor catalán, (1) juguete cómico en prosa de dos mujeres y dos hombres.
El bailarín misterioso, (1) juguete cómico en prosa de dos mujeres y dos hombres.
León, entremés en prosa de dos mujeres y dos hombres.
Triunfa el amor, entremés en verso de dos mujeres y un hombre.
El rival de Belmonte, de una mujer y un hombre
La tía, ídem íd.
El asistente portero, ídem íd.
El ninchi, ídem íd.
Petición de mano, ídem íd.
La pena del querer, ídem íd.
La bofetada, ídem íd.
Riña gitana, ídem íd.
Pastillas Plum, de dos hombres.
La mujer del primo, juguete cómico en verso de dos mujeres y dos hombres.
Al volver de las capeas, entremés en verso de dos mujeres y dos hombres.
Pancho y Mendrugo, sainete trágico, de autor desconocido arreglado para dos mujeres y dos hombres.
Las cartas de Secundino, entremés en prosa, original para un hombre y dos mujeres.
La morcilla, entremés en prosa, original, para un hombre y tres mujeres.

Examen de chistes, entremés en prosa, original, para un hombre y dos mujeres.

El pago del burro, entremés en prosa, original, para un hombre y dos mujeres.

El nuevo fenómeno, (1) juguete cómico-taurino en prosa, original, para dos mujeres y dos hombres.

Una conquista militar, una mujer y un hombre.

El incendio, melodrama en un acto, original.

Consulta gratis, juguete cómico, en prosa, original.

Los intereses mal creados, entremés en verso, original, para una mujer y dos hombres.

Los dos Pérez, pieza cómica, para una mujer y cinco hombres.

Monomanía torera, entremés en prosa, original, para un hombre y una mujer.

El atrevido Aquileno, diálogo, para mujer y hombre.

Sacrificio judío, diálogo en prosa, para mujer y hombre.

No hay dicha sin amor, sainete en verso, original, para dos hombres y dos mujeres.

Los matones, sainete en verso, original, para dos mujeres y dos hombres.

DE VENTA: Viuda de G. Pueyo, Abada, 19.

MADRID

(1) Con Ignacio Muñoz.